

Medios, estrategias
de comunicación
y sociedad civil

La mediación

Resumen

En el artículo, el autor sostiene que algunas organizaciones de la sociedad civil, al contribuir con el debate público en Venezuela, están haciendo política y esa orientación, en muchos casos, tiene puntos de coincidencias y agendas comunes con agrupaciones e instituciones de otros países. La misma apropiación del término sociedad civil y su uso en el país responde a un proceso donde «actores globales» han jugado un papel importante y que ha sido producto de «transformaciones sociales en tiempos de globalización».

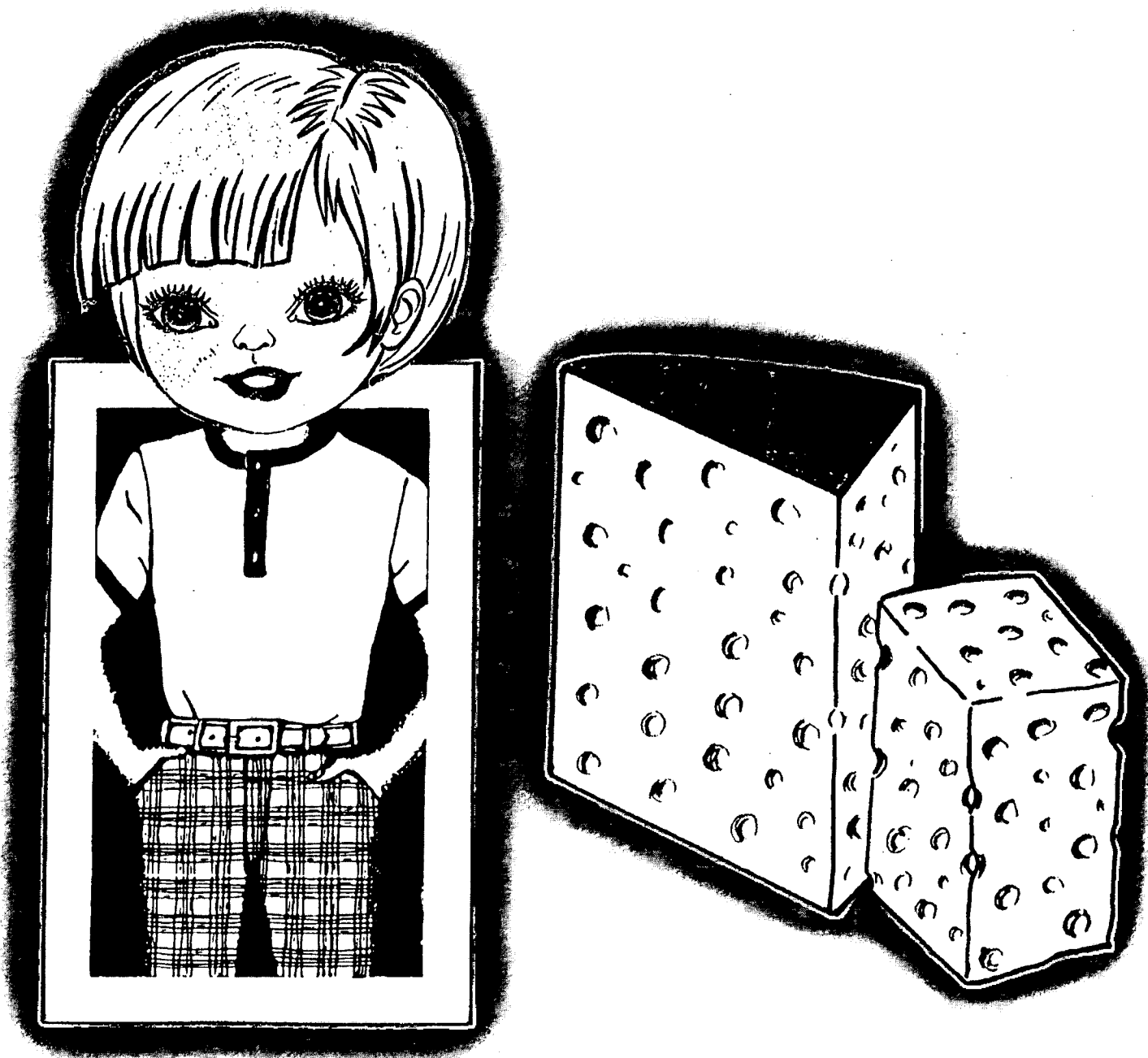
■ **Andrés Cañizález**

Abstract

In the article, the author emphasizes that some organizations of the civil society, in their contribution to the public debate in Venezuela, are making politic and that orientation, in many cases, has coincidences and common schedules with groups and institutions in other countries. The same appropriation of the name "civil society" and its use in the country, is a consequence of a process in which "global actors" have played an important role that has been a product of "social transformations during globalization times".



mediada



Pietro Daprano / ¿Quién se robó mi queso? / Galería de papel

El papel de la sociedad civil está en debate en América Latina y, Venezuela, con las peculiaridades propias del proceso de cambios políticos que se inició en 1999, no es ajena a esa discusión. La relación entre comunicación y política en las sociedades latinoamericanas, en su conjunto, está atravesada por signos similares que se expresan en un descrédito —con diversos matices— hacia los partidos y dirigentes políticos tradicionales, proceso que ha estado acompañado de importantes niveles de credibilidad hacia los medios masivos de comunicación y hacia algunas organizaciones de la sociedad civil.

De estos dos últimos actores, por otro lado, deviene una relación marcada por la mediación, que compete en general al quehacer político en estos tiempos. Hoy, la pantalla de televisión y la página del diario son, esencialmente, una plaza o espacio público donde los políticos hacen política, y por tanto los medios, que median al ofrecernos una visión de la realidad, vienen a ser espacios donde se construye la legitimidad y desde donde se articulan los debates sobre lo público.

No será motivo de análisis en este breve texto un debate que viene produciéndose en varios puntos geográficos y cognoscitivos de América Latina acerca del uso de los términos: movimientos sociales, sociedad civil y organizaciones no gubernamentales (ONG's). En este aporte, que consideramos como un primer paso de reflexiones e investigaciones futuras, nos referiremos a *algunas organizaciones de la sociedad civil*, entendidas como agrupaciones de origen privado con fines o intereses públicos, pero además nos centraremos en las que asumen objetivos políticos de largo aliento (defensa de los derechos humanos, constitución de un modelo económico alternativo, promoción de las libertades civiles), no circunscritas a un espacio geográfico local o regional y cuya acción compete —en principio— a demandas y exigencias tácitas o manifiestas del conjunto o de amplios sectores de la sociedad venezolana.

Estas organizaciones, además, sostienen relaciones transnacionales con diversas agrupaciones o instituciones, lo cual incide en la conformación de su agenda y estrategia nacional. Estas salvedades tienen sentido en la medida en que en la revisión bibliográfica que nos ha servido de soporte, se pudo constatar diferentes aproximaciones y definiciones, dependiendo

de los diversos espacios académicos y de participación social.

DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE SOCIEDAD CIVIL

En Venezuela, en los últimos años, y especialmente desde la llegada al poder del presidente Hugo Chávez, que dio pie a una serie de transformaciones políticas e institucionales en el país, se viene colocando en un primer plano el término sociedad civil. No son contados los casos en que voceros de algunas organizaciones figuran en grandes titulares de prensa como los representantes de la sociedad civil, cuando en realidad sólo hablan en nombre de su organización o red de agrupaciones, que viene(n) a ser o representar una parte de la sociedad civil venezolana. Elías Santana, *ombudsman* del diario *El Nacional* pero al mismo tiempo vocero y dirigente de algunas organizaciones de la sociedad civil, ha recogido parte de ese debate en sus columnas (*El Nacional*, 11 y 15-12-2001, p. C-4).

La definición a la que se ha apelado en los últimos años al referirse a la sociedad civil es siempre en negativo, pues se le ubica como lo “no-Estado”. Para Norberto Bobbio, la sociedad civil es el espacio donde se desarrollan los conflictos sociales que el Estado tiene la misión de encarar y, debido a la diversidad de estos conflictos, “los sujetos de la sociedad civil (...) son las clases sociales, o más ampliamente los grupos, los movimientos, las asociaciones, las organizaciones” que derivan de ellas, y a estos sujetos se suman “los grupos de interés, las asociaciones de diverso tipo con fines sociales e indirectamente políticos, los movimientos de emancipación de grupos étnicos, de defensa de los derechos civiles, de liberación de la mujer, los movimientos juveniles, etcétera” (Bobbio, 1994, p. 43). Ante esta diversidad de actores que componen la sociedad civil, cabe referirse entonces explícitamente a *algunas organizaciones de la sociedad civil*.

Sin embargo, debe resaltarse el papel que muchas de estas agrupaciones han jugado y siguen jugando en la *recuperación de lo público*, que hasta inicios de la década de los 90 en Venezuela, y en otros países de América Latina, parecía identificarse exclusivamente con el Estado o lo estatal. “Hoy concebimos al Estado como lugar de articulación de los gobiernos con las iniciativas empresariales y con las de otros sectores de la sociedad civil” (García Canclini, 2000, p. 55) y esto ha

sido, en parte resultado de las políticas de ajuste que implicaron un reordenamiento de las funciones del Estado, pero también —y no debe menospreciarse— a las presiones que desde distintos sectores sociales organizados se han hecho y se siguen haciendo para lograr influir en las políticas estatales que regulan al conjunto de la sociedad, en aras de lo que apunta García Canclini de repensar al Estado en una concepción de *agente de interés público*.

Esto pasa necesariamente por la participación, “es la participación política, el ejercicio político de los ciudadanos, en sus más diversas formas lo que funda y configura lo público” (Sánchez-Parga, 1995, p.14). Justamente, a los fines de este trabajo, nos centramos en algunas organizaciones de la sociedad civil, que si bien creadas por una iniciativa privada en realidad se constituyen en un canal de participación, para ese grupo de interés, en aras de incidir en lo público, y por tanto son expresiones políticas. “El riesgo de evacuar lo público de la sociedad civil no es tanto su despolitización, sino una repolitización que clandestinice la política” (Ibíd., p. 20). Para insistir en el asunto, en aportes posteriores abordaremos el análisis del trabajo de agrupaciones de la sociedad civil venezolana que construyen discursos sobre “problemas concernientes a cuestiones de interés general en el marco de espacios públicos” (Daza Hernández, 1998, p. 57), línea en la que apunta la reflexión de algunos activistas en derechos humanos en el país (Navarrete, 2001, p. 7).

En algunos estudios, (Paris Pombo, 1990, p. 102) se resalta el poder y la influencia de la construcción discursiva de estas agrupaciones o movimientos, llamados también *simbólicos*, tanto en las decisiones oficiales como en la constitución de la cultura política nacional. Un ejemplo citado fue el papel jugado por grupos defensores de los derechos humanos (a fin de cuentas agrupaciones con un reducido número de integrantes) para que se *visualizara* —se hiciera de conocimiento público—, especialmente internacional, las aterradoras experiencias (torturas, desapariciones, ejecuciones) vividas bajo las dictaduras en varios países de Sudamérica en la década de los años 70 y 80 del siglo XX. Este accionar coincide con la visión de que lo público no se circunscribe territorialmente, “ya que en público se constituye todo espacio, tiempo y prácticas sociales donde lo político y la política están en juego” (Sánchez-Parga, 1995, p. 21). Lo público, resumidamente, se articula

entre el interés común, el espacio ciudadano y la interacción comunicativa (Rey en Martín-Barbero, 2001, p. 76)

Entonces, sostenemos que al contribuir con el debate público en Venezuela, algunas organizaciones de la sociedad civil están haciendo política y esa orientación en muchos casos tiene puntos de coincidencias y agendas comunes con agrupaciones e instituciones de otros países. La misma apropiación del término sociedad civil y su uso en el país (en Venezuela, pero de la misma forma ocurre en otros tantos países latinoamericanos) responde a procesos donde “actores globales” han jugado un papel importante y que se han definido como “transformaciones sociales en tiempos de globalización” (Mato, 2001a, pp. 166-167).

Este constituye otro eje a estudiar, no sólo por razones gramaticales, que en el fondo envuelven concepciones políticas, sino porque diversos estudios (Mato 1996, 2001a y 2001b) develan que existen constantes interacciones, algunas mediadas por razones de poder económico (por ejemplo en el caso de las agencias donantes de recursos), otras políticas en el sentido estricto del término, que provocan reajustes en las agendas y programas de los actores sociales locales. En Venezuela esta vertiente está aún pendiente de indagaciones más completas.

Por otra parte, al referirnos al caso venezolano, se registran movimientos sociales de base desde los años sesenta y “fueron particularmente activos durante la década de los ochenta” (García-Guadilla y Silva Querales, 1999, p.66) y posteriormente, en la década pasada se evidencia la consolidación de “redes organizacionales liberales”. El paso de una década a otra, paralelamente, parece estar marcada por el desencanto de la población hacia el sistema político bipartidista, si nos guiamos por las estadísticas electorales.

En 1988 los dos partidos tradicionales, Acción Democrática (AD) y el socialcristiano COPEI, contaron con el 92 por ciento de los votos, y cinco años después (y tras el serio resquebrajamiento político que significó la poblada conocida como el *Caracazo* de 1989 y los dos intentos de rebelión militar de 1992) ese respaldo se había reducido al 45 por ciento (Ramos Jiménez, 1999, p. 36), en tanto que la abstención —pese a la obligatoriedad del voto— se elevó de 18 al 39 por ciento en el mismo lapso. Aunque la “democracia de partidos” no pareció asimilar este duro golpe electoral y de credibilidad, eviden-



En Venezuela, en los últimos años, y especialmente desde la llegada al poder del presidente Hugo Chávez, que dio pie a una serie de transformaciones políticas e institucionales en el país, se viene colocando en un primer plano el término sociedad civil.



temente allí estaba escrito su epílogo. En diciembre de 1998 triunfó Hugo Chávez con un claro discurso del “cambio revolucionario” y en contra de las “cúpulas partidistas” tradicionales.

Diversos autores coinciden en que este sistema hegemónico de los partidos impidió la consolidación de un tejido social organizado. Un ejemplo claro de esta distorsión se vivió en el mundo obrero, porque “a diferencia de otros movimientos sindicales en el continente, los sindicatos en Venezuela fueron creados por los partidos políticos, fueron instrumento de los partidos que orientaban y fijaban su ‘línea’ de acción” (Díaz, 2000, p. 157). La *partidización* excesiva y asfixiante terminó cerrando canales legítimos de participación social y reforzó una *apatía participativa* que se evidenció durante algunos años, la cual —sin embargo— parece ir en sentido contrario con el actual proceso de cambios políticos en el país.

Estos factores deben ser tomados en cuenta al analizar la conformación, objetivos y desempeño de la sociedad civil venezolana en su conjunto, y formará parte de análisis posteriores en esta línea de investigación que estamos proponiendo, en relación con las estrategias comunicacionales de algunas organizaciones de la sociedad civil.

LA MEDIACIÓN MEDIADA

Las organizaciones de la sociedad civil pueden ser catalogadas de agrupaciones mediadoras en la medida que responden a necesidades, expectativas y búsquedas

de la sociedad en su conjunto o de sectores de ésta, y través de variados mecanismos (estudios, campañas, acciones de calle, etcétera) las colocan en el debate público. “En las recientes teorías sistémicas de la sociedad global, la sociedad civil ocupa el lugar reservado para la formación de las demandas que se dirigen al sistema político” (Bobbio, 1994, p. 43).

Esto le asigna una función eminentemente mediadora, y esta tendencia se remarca en la medida en que las sociedades actuales han tenido importantes niveles de crecimiento poblacional y en su seno se han manifestado heterogeneidades y diversidades culturales, por lo que la participación política está sujeta a las mediaciones (Sánchez-Parga, 1995, p. 15), que se expresan en instituciones “representativas” de origen público como los parlamentos, pero también en algunas organizaciones de la sociedad civil, que pese a su origen privado levantan banderas en representación de sectores sociales o ejercen presión para satisfacer demandas tácitas o manifiestas de la sociedad.

La función del conjunto de organizaciones de la sociedad civil, que de por sí es de mediación, apela a las estrategias de comunicación, especialmente haciendo uso de los medios masivos, como vía para intervenir en lo público, en una dinámica de construcción de legitimidades.

Un diputado tiene un espacio de legitimidad para intervenir en lo público en la medida en que “es representante de”: un grupo de electores le dio su voto para que cumpla esa función. Un vocero de una organización de la sociedad civil también logra intervenir en lo público, pero su legitimidad no proviene de que represente a alguien, dado que su posición no ha sido sometida a votación. Sin embargo, difícilmente en la actual coyuntura política venezolana y latinoamericana encontramos espacios donde se cuestione la legitimidad del vocero de una organización de la sociedad civil para opinar o intervenir en diversos debates con también muy disímiles temas.

Las agrupaciones con un trabajo estrictamente de base, cuya labor se desenvuelve en un espacio concreto, lo cual le otorga legitimidad para su acción en la medida de sus resultados palpables, tienen otra dinámica. Entre otras organizaciones de la sociedad civil, que por ejemplo abordan la problemática nacional de los derechos humanos, su legitimidad tiene como un ingrediente básico la presencia en el canal por excelencia de la mediación en nues-

tros días: los medios masivos de comunicación. Evidentemente, esta exposición mediática de una ONG que labore en el campo de los derechos humanos debería partir de un trabajo fundamentado en actividades como investigación, documentación, acompañamiento de casos y acciones legales, entre otras, para sustentar y valorizar su accionar público.

Esta tendencia que hemos mencionado no atañe exclusivamente al también llamado tercer sector, sino que envuelve en general a la práctica política contemporánea. Según Martín-Barbero, no asistimos a la disolución de la política, sino que estamos en presencia de la “reconfiguración de las mediaciones” en vista de que “los medios de comunicación constituyen hoy espacios decisivos de reconocimiento social” y esa mediación “más que sustituir (...) ha pasado a constituir, a hacer parte de la trama de los discursos y de la acción política misma” (Marín-Barbero, 1999, p. 50). La plaza pública ha sido sustituida por la pantalla chica, el contacto cara a cara por el mensaje del dirigente hecho ante la cámara o el grabador del periodista.

Una consecuencia es que en el nuevo escenario de lo público los medios han dado “visibilidad” no sólo a algunas organizaciones de la sociedad civil, sino que también abrieron espacio permanentemente en sus páginas o programación a temas como educación, salud o ecología, que de por sí forman parte de la agenda ciudadana en un buen número de agrupaciones no estatales (Rey en Martín-Barbero, 1999, p. 55). En Brasil, por ejemplo, instituciones como el Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos (IBASE) vienen reflexionando sobre la necesidad de aprovechar esta tendencia con “una clara preocupación por influir en la opinión pública, ser referencia en debates públicos de las temáticas trabajadas por las ONG’s” (Grzybowski, 2001, p. 30).

Cabe acotar, aunque es un tema que merece una mayor profundización, que en este proceso los medios son también actores políticos con agendas propias y que al ser espacio, por ejemplo, para que activistas sociales o dirigentes políticos construyan su legitimidad en la esfera pública, se están legitimando a sí mismos. Así puede entenderse la reciente iniciativa de un diario venezolano: “es una corriente mundial, y así como *El Nacional* supo intuir y comprometerse con la tendencia a crear defensores de los lectores (...) ahora el diario se convierte nuevamente en pionero. Ayer se produjo una reunión con un considerable número de agrupaciones cívicas venezolanas. Fue un primer encuentro

(...) el propio presidente editor, Miguel Henríque Otero, interactuó con organizaciones ambientales, de protección a la infancia, de educación ciudadana, educación sexual, desarrollo comunitario y de derechos humanos” (*El Nacional*, 29-01-2002, p. C-4). Antes, en la misma columna, se presentaba el interrogante de por qué no exigirle a un diario, como se hace con otras empresas, “que se comporte como ciudadano corporativo”, y posteriormente se da a conocer la posición del medio de comunicación: “*El Nacional*, como lo han hecho otros diarios del mundo, comprende la enorme importancia que tiene para el desarrollo de una sociedad y la consolidación de la democracia la creación de capital social, el crecimiento de la ciudadanía libre y responsable, el fortalecimiento de su tercer sector, de su sociedad civil”.

Los medios de comunicación, en un escenario de mayor protagonismo de la sociedad civil en contraposición con el Estado, “tienen un papel protagonista, al mismo tiempo que convierten los mensajes en mercancía y la función social de la comunicación, en instrumento de creación de riqueza y de influencia política” (Boladeras Cucurella, 2001, p. 59). En tanto, Peterson y Thörn precisan que “los medios de comunicación no son sólo la pintura color de rosa de un espacio público inherentemente democrático”, pero aún a pesar de las críticas que desde organizaciones de la sociedad civil se le han hecho a los medios por distorsionar las acciones de estas agrupaciones, éstas no pueden prescindir de aquellos porque “la lucha por lograr ser escuchado o visto es un aspecto central de las sociedades complejas” (Peterson y Thörn, 1999, p. 12 y 15). La necesidad de figurar en los medios, para ganar espacio en lo público, por parte de diversos movimientos sociales no está dada por la necesidad de estar representados, sino por ser “reconocidos: hacerse visibles socialmente” (Martín-Barbero, 2001, p. 78).

Basados en experiencias de ONG’s de Europa, algunos autores señalan como problema, en esta construcción de mediación de algunas organizaciones de la sociedad civil usando como soporte la mediación de los medios de comunicación, que las acciones de algunas agrupaciones terminaron siendo “espectáculos de los medios” (Peterson y Thörn, 1999, p. 17) y “muchas organizan activamente su trabajo pensando en el impacto publicitario. Indiscutiblemente el número uno en ese campo es Greenpeace” (Wahl, 1997, p. 47). Si bien

esta tendencia, que podríamos denominar “efectista”, logra impacto en la opinión pública y hace *visible* a las organizaciones, termina siendo una debilidad con consecuencias a largo plazo para su credibilidad pública y por tanto para su legitimación política, porque se les identifica únicamente con el *show de la denuncia*, sin aportes que vayan en otro sentido.

Sin embargo, no debe obviarse que en este proceso, complejo y también global, se ha evidenciado un “uso social” de las nuevas tecnologías (la red de Internet, es el caso más evidente) por parte de diversas organizaciones “como vehículos de afirmación cultural y política a nivel internacional” (Mato, 1997, p.100) y con esa práctica “queda en claro que esos movimientos están cada vez más conscientes de ese nuevo terreno, más activos en él e incluso obteniendo más éxito dentro de él” (Waterman, 1998, p. 174). La diferencia, a nuestro modo de ver, es que aún teniendo el carácter de potencialmente masivo tanto la red de Internet como los medios digamos clásicos (televisión, prensa y radio), en el espacio de las nuevas tecnologías las organizaciones de la sociedad civil tienen posibilidad de construir y por tanto opciones para formar y decidir, en tanto que en los otros espacios la posibilidad es de hablar (responder a preguntas hechos por otros, reaccionar ante intervenciones de otros), y por tanto la intervención es parcial porque se trata de un territorio mediático ya construido por otros. Resulta difícil imaginar que una organización social pueda producir por cuenta propia un periódico con tirada masiva, pero la práctica desarrollada por algunas agrupaciones ha demostrado que con una página en Internet, que en el fondo obedece a una estrategia de comunicación —se tiene la necesidad de construir un canal propio cuando tiene algo que decirse—, se puede alcanzar igualmente un público masivo nacional o internacional, con costos económicos manejables.

A MODO DE CIERRE (TEMPORAL)

Las reflexiones colocadas en este texto han sido parte de una preocupación personal en los últimos años y son reflejo tanto de aproximaciones investigativas al tema, como de intercambios personales con miembros de algunas organizaciones de la sociedad civil venezolana. Persiguen contribuir con reflexiones y análisis que se han dado, parcialmente, y que me parece deberían discutirse en distintas interacciones y

espacios comunes de estas agrupaciones que desean incidir públicamente en el país.

Lo que subyace, a lo largo de este texto, es la necesidad de construir estrategias de comunicación por parte de aquellas organizaciones de la sociedad civil que pretenden influir en lo público y por tanto políticamente. En la actual coyuntura política y mediática, una organización no puede soslayar la urgente necesidad de trazarse estrategias propias de comunicación, lo cual va más allá de figurar en los espacios de la prensa o la televisión (aunque también lo incluye), de crear canales alternativos o contribuir con los existentes (radios comunitarias, periódicos vecinales) o de apropiarse de las nuevas tecnologías (Internet en especial). De lo que se trata, es de comprender cabalmente la importancia de la comunicación en la configuración de la legitimidad, y asumir esa línea de acción —que puede manifestarse de múltiples formas— en su acción y reflexión cotidiana. El lograr *rating* mediático, por el sólo hecho de lograrlo, deforma el objetivo de las organizaciones de la sociedad civil, pero las agrupaciones cuyo objetivo es incidir globalmente en la sociedad y que cuentan con un trabajo concreto que respalde sus propuestas, también estarían alejándose de su misión si no logran influir en la construcción de lo público y un camino para ello pasa necesariamente por la comunicación.

Hablamos de cierre temporal en este texto porque el planteamiento es seguir explorando este tema y en concreto esto debería pasar, además de revisiones documentales, por entrevistas a fondo con algunos protagonistas de organizaciones de la sociedad civil reflexionando sobre sus objetivos generales de acción, y sus estrategias de comunicación (existan o no). Asimismo, creemos pertinente realizar mediciones puntuales en algunos medios masivos, en situaciones informativas específicas que pudieran relacionarse con el tema, para determinar qué se dice de las organizaciones de la sociedad civil y quiénes (y por qué) figuran o no con mayor relevancia en medio de estas coyunturas, siendo voceros de esas agrupaciones. Otra línea en la que cabría profundizar es cómo se ha producido o generado, desde los medios venezolanos, esa interacción. Por último, y en vista de los procesos de transformaciones que ha implicado la globalización, sería pertinente indagar sobre las relaciones transnacionales de algunas organizaciones de la sociedad civil venezolana y cómo ello ha incidido o no en sus

estrategias de comunicación. Todo esto son puntos para el debate y la reflexión.

■ **Andrés Cañizález**
 Director de la Revista *Comunicación*
 Profesor de la UCV

BIBLIOGRAFÍA

- BISBAL, Marcelino. "Cultura y comunicación: signos del consumo cultural. Una perspectiva desde América Latina", en *Nueva Sociedad*, Nro. 175, Caracas, 2001.
- ———. "El observador observado o la realidad mediada por los medios y los periodistas", en *Comunicación*, Nro. 111, Caracas, 2000.
- BOBBIO, Norberto. *Estado, gobierno y sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- BOLADERAS CUCURELLA, Margarita. "La opinión pública en Habermas", en *Análisis*, Nro. 26, Barcelona, 2001.
- COHEN, Jean L. Y ARATO, Andrew. *Sociedad civil y teoría política*. Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- COLINA, Carlos. "De las teorías de las representaciones sociales a las mediaciones", en *Comunicación*, Nro. 110, Caracas, 2000.
- CUNILL GRAU, Nuria. *Repensando lo público a través de la sociedad*. Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo y Nueva Sociedad, Caracas, 1997.
- DAZA HERNÁNDEZ, Gladys (Dirección). *¿Participación social en los medios masivos?*. Fundación Konrad Adenauer y Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín (Colombia), 1998.
- DIAZ, Rolando. "Sindicatos y nuevo escenario político en Venezuela", en *Nueva Sociedad*, Nro. 169, Caracas, 2000.
- FERRADAS, Carmen Alicia. "El interjuego de lo global y lo local en la represa de Yacaretá", en *América Latina en tiempos de globalización: procesos culturales y transformaciones sociopolíticas*. UNESCO, UCV, ALAS, Caracas, 1996.
- FRUTOS, Susana. "Comunicación y derechos en la constitución de ciudadanía", en *Diálogos de la Comunicación*, Nro. 59-60, Lima, 2000.
- GARCIA CANCLINI, Néstor. *Cultura y comunicación: entre lo global y lo local*. Universidad Nacional de La Plata, La Plata (Argentina), 1997.
- ———. "Globalizarnos o defender la identidad. ¿Cómo salir de esta opción?", en *Nueva Sociedad*, Nro. 163, Caracas, 1999.
- ———. "Políticas culturales en tiempos de globalización", en *Revista de Estudios Sociales*, Nro. 5, Bogotá, 2000.
- ———. "Por qué legislar sobre industrias culturales", en *Nueva Sociedad*, Nro. 175, Caracas, 2001.
- GARCIA GUADILLA, María Pilar y SILVA QUERALES, Nadeska. "De los movimientos sociales a las redes organizacionales liberales en Venezuela: Estrategias, valores e identidad", en *Politeia*, Nro. 23, Caracas, 1999.
- GROHMANN, Peter. "Los movimientos sociales y el medio ambiente urbano", en *Nueva Sociedad*, Nro. 149, Caracas, 2001.
- GRZYBOWSKI, Cándido. "Las organizaciones no gubernamentales y la comunicación de masas: posibilidades de movilización", en *Comunicar*, Nro. 16, Barcelona, 2001.
- LOPEZ LA ROCHE, Fabio. "Ciudadanía cultural y comunicativa en contextos de globalización, desregulación, multiculturalismo, y mass-mediatización: el caso colombiano", en *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*. UNESCO y CLACSO, Caracas, 2001.
- LOZADA, Mireya. "Política en red y democracia virtual: la cuestión de lo público", en *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*. UNESCO y CLACSO, Caracas, 2001.
- MARTIN-BARBERO, Jesús. "El miedo a los medios. Política, comunicación y nuevos modos de representación", en *Nueva Sociedad*, Nro. 161, Caracas, 1999.
- ———. "De las políticas de comunicación a la reimaginación de la política", en *Nueva Sociedad*, Nro. 175, Caracas, 2001.
- MATO, Daniel. "Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas en América 'Latina' en tiempos de globalización", en *América Latina en tiempos de globalización: procesos culturales y transformaciones sociopolíticas*. UNESCO, UCV, ALAS, Caracas, 1996.
- ———. "Culturas indígenas y populares en tiempos de globalización", en *Nueva Sociedad*, Nro. 149, Caracas, 1997.
- ———. "Globalización, representaciones sociales y transformaciones sociopolíticas", en *Nueva Sociedad*, Nro. 163, Caracas, 1999.
- ———. "Des-fetichizar la 'globalización': basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores", en *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*. UNESCO Y CLACSO, Caracas, 2001.
- ———. "Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Nro. 3, Caracas, 2001.
- NAVARRETE, Juan. *Movimiento y organizaciones sociales en el marco del proceso de cambio político en Venezuela*. Mimeo. Caracas, 2001.
- PARES IMAICAS, Manuel. "Los movimientos sociales: su dimensión comunicativa", en *Comunicação e Sociedade*, Nro. 33, Sao Paulo, 2000.
- PARIS POMBO, María Dolores. *Crisis e identidades colectivas en América Latina*. Plaza y Valdes Editores, México, 1990.
- PETERSON, Abby y THORN Hakan. "Movimientos sociales y modernidad de los medios de comunicación. Industrias de los medios de comunicación, ¿amigos o enemigos?", en *Comunicación y Sociedad*, N°35, Guadalajara (México), 1999.
- RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo. "Venezuela. El ocaso de una democracia bipartidista", en *Nueva Sociedad*, Nro. 161, Caracas 1999.
- REY, José Ignacio. "La comunicación alternativa y el discurso de la sociedad civil", en *Comunicación*, Nro. 90, Caracas, 1995.
- ———. "Comunicación alternativa en Venezuela; apuntes para una agenda", en *Comunicación*, Nro.86, Caracas, 1994.
- ROQUE, Atila. "ONG's, ciudadanía e globalización: notas para una discusión", en *Democracia viva*, Río de Janeiro, 1998.
- SANCHEZ-PARGA, José. *Lo público y la ciudadanía en la construcción de la democracia*. ILDIS, Quito, 1995.
- SERBIN, Andrés. "Globalización y sociedad civil en los procesos de integración", en *Nueva Sociedad*, Nro. 147, Caracas 1997.
- WAHL, Peter. "Tendencias globales y sociedad civil internacional ¿Una organización de la política mundial?", en *Nueva Sociedad*, Nro. 149, Caracas 1997.
- WATERMAN, Peter. "El mundo feliz de Castells", en *Nueva Sociedad*, Nro. 157, Caracas, 1998.